



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Gabriel García • Nahuel Mercado • H.C.F. Mansilla • Elizabeth Torres • René Rivera • Gaby Vallejo
Arturo Pérez • Gary Daher • Edwin Guzmán • Javier Aruquipa • Nelly Sachs • Paul Celan

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV nº 627 Oruro, domingo 4 de junio de 2017

FUNDACION
ZOFRO
CULTURAL



Del valle
Acuarela sobre papel 20 x 30 cm
Erasmo Zarzuela

El canto de los pájaros

José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, baba dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años, Macondo fue la aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto. Desde los tiempos de la fundación, José Arcadio Buendía construyó trampas y jaulas. En poco tiempo llenó de turpiales, canarios, azulejos y petirrojos no sólo la propia casa, sino todas las de la aldea. El concierto de tantos pájaros distintos llegó a ser tan aturdidor, que Úrsula se tapó los oídos con cera de abejas para no perder el sentido de la realidad. La primera vez que llegó la tribu de Melquafes vendiendo bolas de vidrio para el dolor de cabeza, todo el mundo se sorprendió de que hubiera podido encontrar aquella aldea perdida en el sopor de la ciénaga, y los gitanos confesaron que se habían orientado por el canto de los pájaros.

Gabriel García Márquez en: *Cien años de soledad*.

el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuola c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Una película sobre el templo del rock porteño vista en el Festival de cine de Buenos Aires

"Llenamos Cemento, loco", dice Lisandro "Licha" Carcavallo, director del documental sobre el histórico reducto de la calle Estados Unidos 1234, donde funciona hoy un garaje del Ministerio de Educación porteño. "Dale, pasá la película", le gritan desde el fondo. Hay mucha ansiedad por este estreno —Cemento en Cemento— en el marco del Bafici 2017.

Pero antes se lee una carta, alguien —como la mayoría de los presentes— que vivió Cemento, la música, un rosario de anécdotas infinitas. Y empieza. Silencio. Katja Aleman, la ex mujer de Omar Chabán, cuenta cómo se les ocurrió abrir el lugar a comienzos de 1985 para que fuera un centro de arte, performance, de las viscerales puestas teatrales de La Organización Negra, pioneros de los De La Guarda o Fuerza Bruta. Y cómo de a poco, por cuestiones económicas, todo eso mutó a centro neurálgico del rock. Y ahí entra en escena Luca Prodán con Sumo, un recital de 1987, se corta el sonido y se congela la figura del "pelado".

Silbidos, gritos, risas. Una mueca del destino. Pero la cosa sigue. Pasa Ricardo Iorio y es ovacionado como si fuese 1991 y estuviese saliendo a machacar el bajo con Hernética. Pasa el Indio Solari con Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota. O quienes ya están en la inmortalidad como Ricky Espinosa de Flema y Alejandro "Bocha" Sokol de Las Pelotas, que se llevan muchos aplausos. Y hay más ovaciones para cada uno de los integrantes de las bandas punk que animaban la escena de ese entonces: Superuva, Sin Ley, Mal Momento, Cadena Perpetua, Ataque 77. Se ve que los "jóvenes grandes" de hoy conservan a flor de piel el recuerdo de los "festi punk" por los que desfilaban esas y muchas —muchísimas— otras bandas.

"En lo personal ¿qué fue Cemento para vos?", pregunta la voz en off a un ex integrante de Arbol. Pasan quince largos segundos de silencio hasta que a Eduardo Schmidt se le llenan los ojos de lágrimas y hace un gesto con la cabeza. No necesita emitir palabra para responder.

Pero la nostalgia no fue lo único. También hay momento para las carcajadas al recordar los "inmundos" baños, el tremendo calor en verano o el intenso frío en invierno, que como otra mueca del destino— hielo la sala de la helada noche otoñal del estreno. Y siempre el recuerdo de la figura de "Omar" en la entrada "haciendo su performance", como dice Ricardo Mollo, peleándose con punkis, metaleros, rollingas por el precio para entrar. El Chabán (mucho antes de Cromañón) al que todos agradecen por haber contribuido al desarrollo de las bandas, por haber creado esta "usina cultural", como define Alejandro Taranto, manager metalero y productor musical del documental.

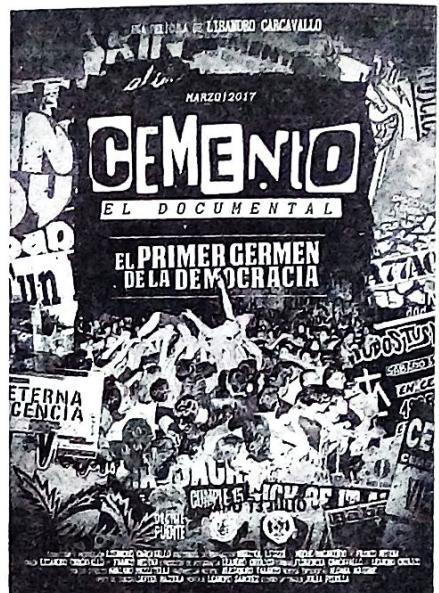
Termina la función y suena fuerte Carajo. Se encienden las luces. El viaje al pasado termina y esas paredes que supieron transpirar con miles de almas en un pogo se transforman otra vez en la triste realidad de estacionamiento burocrático del Estado.

De a poco el público se levanta. Alguno se queda parado en medio de las sillas, pensativo, solo. Otros sacan sus celulares para inmortalizar los grafitis que aún perduran en las paredes donde alguna vez estuvieron los camarines, a un costado del escenario que tampoco está más.

La gente da vueltas para quedarse un ratito más, mientras los de seguridad invitan amablemente a retirarse. Alguno osado prende un último faso. Otro saca un destornillador y talla la pared. Por el transcurso de 1 hora 45 minutos "nosotros fuimos muy felices en Cemento", como afirma Fernando Ruiz Díaz de Catupecu Machu en la pantalla.

Afuera sólo una placa puesta por el Gobierno de la Ciudad en 2016 recuerda al "lugar emblemático del rock" y "espacio fundamental de nuestra cultura". Por un rato nomás volvimos al "templo del rock".

Nahuel Mercado Díaz. Periodista argentino.
Tomado de Revista N. Clarín.com



Reflexiones dispersas sobre la popularidad de Jorge Luis Borges

* H. C. F. Mansilla

Un ensayo brillante y olvidado de Enrique Anderson Imbert señaló tempranamente (1976) las causas de la aceptación y difusión literarias de *Jorge Luis Borges*. Después de analizar las opiniones del propio escritor sobre el éxito y la democracia, fenómenos con los que Borges mantuvo una irónica distancia, Anderson Imbert reconoció la singularidad del talento individual, la defensa del liberalismo espiritual y la energía estética de extraordinaria intensidad que pertenecieron y adornaron a Borges(1). En efecto: el talento literario de Borges está fuera de toda duda: el castellano más bello escrito jamás. Esa combinación única de elegancia y concisión representa una de las cumbres más altas de la creación estética. Como afirmó Octavio Paz, Borges ofreció dádivas sacrificiales a dos deidades normalmente contrapuestas: la sencillez y lo extraordinario. En muchos textos Borges logró un maravilloso equilibrio entre ambas: lo natural que nos resulta raro y lo extraño que nos es familiar(2). Además Borges consiguió formar su propia identidad en el espejo de los autores que él interrogaba, mostrándonos lo insólito de lo ya conocido.

La concepción borgiana del mundo se presenta, empero, a algunos equívocos: cada uno crea encontrar en Borges lo que busca. Y de modo relativamente fácil. Cuando es "trivial y fortuita la circunstancia de que tú seas el lector de estos ejercicios, y yo su redactor"(3) –como afirmó Borges–, entonces surge la probabilidad de una arbitrariedad fundamental como rasgo constitutivo del universo. Lo que a primera vista parece ser una amable ocurrencia literaria, burlona y, al mismo tiempo, inofensiva, resulta ser el compendio de una visión pan-identificatoria del mundo, que para nada es inocua. Su núcleo conceptual reza que en el fondo todo es intercambiable con todo. Si esto es así, los esfuerzos teóricos racionales y la praxis socio-política razonable aparecen como fútiles e insustanciales.

En un artículo muy corto y poco conocido (sobre Domingo Faustino Sarmiento), generalmente dejado de lado por las grandes compilaciones de sus escritos, Borges reúne las dos columnas de su asombrosa obra: (a) la penetración, profunda, aguda y hasta divertida del tema tratado, que corresponde a la tradición racional-liberal de Occidente, y (b) su inclinación por una filosofía simplista pan-identificatoria, que pertenece a una veta irracionalista que puede ser rastreada hasta los sofistas pre-socráticos. La segunda tendencia fue siempre la predominante. Mediante sus poéticas imágenes Borges aseveró en el texto sobre Sarmiento que el hombre es simultáneamente un pez, "el gárgula que también es león" y que existe la "sospecha de que cada cosa es las otras y de que no hay un ser que no encierre una íntima y secreta pluralidad". Esta es la visión pan-identificatoria. Pero en el mismo artículo Borges hizo gala de enunciados claros y unfocos, elogian-do la racionalidad a largo plazo del proyecto histórico de Sarmiento y declarando enfáticamente que la dictadura peronista "nos ha enseñado que la violencia y la barbarie no son un paraíso perdido, sino un riesgo inmediato"(4). En otras breves líneas escritas al comienzo de la segunda guerra mundial, Borges realizó una indudable toma de partido



por el racionalismo y la democracia liberal, aseverando además que una victoria alemana "sería la ruina y el envilecimiento del orbe"(5).

Así es que desde el inicio de su carrera literaria y paralelamente a las ambigüedades hoy tan caras al postmodernismo, se puede detectar en Borges una inclinación a expresiones inequívocas, adscritas al racionalismo occidental y al espíritu de la libertad individual. Es probable que esta tendencia haya sido influuida por José Ortega y Gasset. (En la *Revista de Occidente* apareció la primera reseña de un libro de Borges, de tono laudatorio(6).) Esta corriente está vinculada a las normativas éticas que acompañan a menudo a las epopeyas y a la literatura de aventuras, que Borges conoció desde su más tierna infancia. La idea borgiana del valor personal, el encomio de las virtudes épicas y de las actitudes estoicas, el enaltecimiento del coraje y la lealtad, la pasión por los juegos agonales y el rescate del sentido noble del honor, propio de la aristocracia guerrera(7) y ajeno totalmente a las clases mercantiles, constituyen espacios donde Borges no practicó ninguna ambivalencia. En suma: la valentía y la firmeza genuinas no deben ser jamás confundidas con el mero éxito.

Al lado de estos elementos se halla la otra parte constituyente de la filosofía borgiana. Se trata de un relativismo axiológico y estructural bastante acentuado, que conforma también la base de las doctrinas postmodernistas actuales. Su búsqueda de la identidad combina los elementos más diversos, desde la fidelidad inquebrantable a los recuerdos hasta una visión del mundo presfigurada por variantes desmesuradas del nominalismo medieval. Los objetos en el espacio son únicamente las ilusiones de nuestros sentidos. El ser es sólo percepción. Algunos de sus críticos reprocharon a Borges que las pasiones y los problemas de la humanidad adquirían para él la naturaleza de meros pretextos para ejercicios de estética. Esta es una opinión exorbitante, pero en la obra borgiana se puede detectar evidentemente una devaluación de la historia y de los contextos sociales, pues estos serían ornamentos que no robarían el núcleo de una buena narración. Octavio Paz señaló que Borges dejó atrás las palabras rebuscadas y los laberintos sintácticos

que tanto lo cautivaron en la juventud, pero que nunca mostró interés por problemas políticos-morales y enigmas psicológicos. La variedad del comportamiento y de las convicciones humanas, la fuerza organizadora de la historia y la complejidad de las sociedades modernas son asuntos que le preocuparon muy poco(8).

No hay duda de que precisamente los textos más bellos y de ejecución más esmerada de nuestro autor borran a menudo las diferencias entre razón y locura, entre lo santo y lo profano, entre lo lícito y lo delictivo, entre lo cotidiano y lo festivo, entre sueño y vigilia y, por ende, entre realidad y ficción, pese a que Borges trató estos temas con distinción lúdica e irónica. Una de las formulaciones más hermosas de esta concepción es también la más concisa: "La historia agrega que, antes o después de morir, se supo frente a Dios y le dijo: Yo, que tantos hombres he sido en vano, quiero ser uno y yo. La voz de Dios le contestó desde un torbellino: Yo tampoco soy; yo soñé el mundo como tu soñaste tu obra, mi Shakespeare, y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie"(9). Uno de los puntos culminantes de su obra, el cuento *Los teólogos*, hace manifiesta esa ideología pan-identificatoria no sólo mediante un argumento lógico y una estructura impecable, sino también recurriendo a profundas emociones(10). Y por ello esta narración es también un comovedor alegato contra el dogmatismo y el fanatismo.

La totalidad de la creación borgiana da pie a algunos teoremas centrales del postmodernismo: la muerte del sujeto, el individuo como ente descentrado, el yo como mera ilusión y la conciencia en cuanto receptáculo casual de sensaciones aleatorias. El mundo sería un conjunto arbitrario de signos semánticos; el debate político representaría exclusivamente la pugna de intereses materiales contingentes. Borges no sostuvo esta posición de forma explícita, pero su concepción pan-identificatoria conduce a postulados que son similares a los postmodernistas. Siguiendo a Borges se puede inferir que un trazo casual de rayas o signos podría ser también una auténtica obra de arte, que una ocurrencia cualquiera –mejor si es hermética– podría ser interpretada como el epítome de un gran tratado filosófico y que no existiría una diferencia fundamental entre el medio y el mensaje. Teniendo esta visión del mundo no se puede distinguir entre lo marginal y lo relevante, y se abre la puerta a la retórica de la simulación, a la abdicación del pensamiento crítico, al parafuso de la charlatanería, al oportunismo político y al cinismo como método. Los textos de Borges están estilísticamente en las antípodas del fárrago y el bizantinismo postmodernistas, pero su visión del mundo avala tesis esenciales de las nuevas modas ideológicas. De ahí la inmensa popularidad de que gozan ahora los escritos borgianos entre todos los adeptos del deconstructivismo, del neo-estructuralismo y de las otras variantes del postmodernismo.

Borges sostuvo que el poeta es un simple agente de la actividad del lenguaje. Y entonces los heideggerianos y sus innumerables adeptos

lo tomaron como a uno de lo suyos. Aseveraba que el yo se disuelve en un mundo sin tiempo, y los budistas creyeron que era un creyente de esa confesión. Los existencialistas lo vieron como a un poeta angustiado en un laberinto de pesadillas, y lo consideraron como muy próximo a esa doctrina. Y así sucesivamente.

En casi todas sus obras se advierte una contradicción performativa: el curso del texto desmiente la idea central propugnada en el mismo. La concepción borgiana con respecto a normas y paradigmas es fundamentalmente relativista y escéptica, pero la conciencia libre y el heroísmo voluntario son cantados como valores supremos. Borges se consagra a la refutación del tiempo, pero la trama de sus cuentos tiene una estructura temporal que puede ser calificada como convencional y lineal. Borges descree de la razón europea, pero sus ficciones están basadas en una rigurosa lógica occidental. La arbitrariedad de todo idioma es uno de sus temas favoritos, pero la totalidad de su obra está escrita con estricto apego a las reglas académicas del lenguaje. Una buena parte de la obra de Borges ensalza la disolución del sujeto, pero él mismo era el feliz poseedor de un ego muy vivo y ultracentrado. Daba a entender que la conciencia individual es ficticia y hasta fantasmagórica, pero tenía una percepción aguda de su propia falsa y, por consiguiente, de su irreducible unicidad e inconfundibilidad.

(1) Enrique Anderson Imbert, *El éxito de Borges*, en: CUADERNOS AMERICANOS (México), vol. XXXV, N° 5 (= CCVIII), septiembre-octubre de 1976, pp. 199-212, aquí p. 205.

(2) Según Paz, este poema determina el lugar excepcional de Borges en la historia literaria del siglo XX. Cf. Octavio Paz, *El arquero, la flecha y el blanco*, en: VUELTA (México), N° 117, agosto de 1986.

(3) Jorge Luis Borges, [Nota introductoria], en: Borges, *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires: Emecé 1974, p. 15.

(4) Jorge Luis Borges, *Sarmiento*, en: LA NACION (Buenos Aires) del 12 de febrero de 1961, 3^a sección cultural, p. 1.

(5) Jorge Luis Borges, *La guerra. Essaye de impartialidad* [1939], en: [sin compilador], Borges en SUR 1931-1980, Buenos Aires: Emecé 1999, p. 30.

(6) Ramón Gómez de la Serna, Jorge Luis Borges: "El señor de Buenos Aires", en: REVISTA DE OCCIDENTE (Madrid), vol. IV, N° 10, abril de 1924, pp. 123-127.

(7) Cf. sobre todo la espléndida reconstrucción borgiana del concepto de honor, practicado por los guerreros medievales, en su relato de las batallas de Stamford Bridge y Hastings, en: Martín Arias / Martín Hadis (comps.), *Borges profesor. Curso de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Emecé 2000, pp. 116-121; Jorge Luis Borges, *El pudor de la historia*, en: J. L. Borges, *Otras inquisiciones*, Buenos Aires: Emecé 1960, pp. 229-233.

(8) Octavio Paz, op. cit. (nota 2), passim.

(9) Jorge Luis Borges, *Everything and Nothing*, en: J. L. Borges, *El hacedor*, Buenos Aires: Emecé 1967, p. 64 (cursiva en el original).- Jorge Luis Borges, *El inmortal*, en: Borges, *El Aleph*, Buenos Aires: Emecé 1957, p. 25: "Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estar muerto".

(10) Jorge Luis Borges, *Los teólogos*, en: Borges, *El Aleph*, op. cit. (nota 9), pp. 35-45

* Hugo Celso Felipe Mansilla.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua

El amor y la muerte: Gaby Vallejo

GABY VALLEJO: BRÍO Y CONVICCIÓN CREATIVA

Otoño... mayo... jueves... vocablos que pueden decirnos mucho o simplemente nada; pero en esta ocasión quise entretejerlos en mis fantasías para lograr describir un día único como hoy, de los que podrán ser muchos en el tiempo, para evocar a una etapa del año pero también de la vida, donde la fertilidad se muestra madura con colores de ocaso, dorando los verdes para embriagar los sentidos, sintiendo a Maya como madre de Hércules que se detiene junto a Júpiter considerado dios del cielo para regular los ciclos de cultivo, y ver cómo esas tres conjuras hacen crecer chaceras jubilosas que evocan el misterio de la vida, para más allá de sus entrañas recuperar lo vivido.

Recuperar memoria y con ella hacer justicia, pero esa justicia profunda, íntima, aquella que reconforta el alma, como ese amor profundo que reconocemos en nosotros cuando en nuestros recuerdos aparece la imagen de un ser querido e indiscutiblemente admirado, y que al pensarlo sin querer transforma nuestro rostro para con plenitud de inconsciencia vislumbrar una sonrisa cómplice; pues, ese, quisiera sea nuestro objetivo, el que nos muestre un camino seguro para lograr en los colectivos, una memoria larga de gratitud y reconocimiento para con las letras que son prosa, poesía, narración y, claro está, contenidos, que hacen justicia a la literatura de nuestra tierra.

Es así como queremos consolidar un trabajo de larga data, iniciado ya en 2006 que a la fecha tiene el privilegio de reunir 14 videos que, seguros estamos, en un futuro seguirán sumando en número cada línea del tiempo, para en su conjunto mostrarse como la serie: "Testimonios de la Literatura Boliviana" de la que hoy nos sentimos orgullosos al presentar el Tomo Primero, con siete documentales de los cuales el que estrenamos se llama "El Amor y la Muerte" mismo que con pasión nos permite recorrer pedacitos de la vida y de la prolífica producción de Gaby Vallejo.

Es pues así que ella misma, imbuida de un carácter ferreo y una capacidad desmesurada de sensibilidad por la vocación estética, el brío y la convicción de desarrollar procesos formativos, nos muestra a una Gaby escritora, maestra generacional, gestora de las letras, vitalizadora de espacios alternativos junto a una vida de gran tenacidad, que en sus relatos nos hace atribuirla a la fuerza de su maternidad.

Así como hoy se suma a esa línea del tiempo Vallejo, es nuestro objetivo que al pasar los años se sumen muchos más, para que las juventudes presentes y venideras cuenten con materiales ricos en memoria y con ello se afiance nuestra historia dando un verdadero testimonio de la Literatura Boliviana.

Elizabeth Torres



Rosario Quiroga, Gaby Vallejo y Luis Urquieta

El 25 de Mayo se presentó en Cochabamba el documental "El amor y la muerte: Gaby Vallejo" dentro del ciclo "Testimonios de la literatura boliviana" que lleva adelante el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño. A continuación palabras de circunstancia de su Directora, Elizabeth Torres, además de los discursos de René Rivera, Presidente de la Cámara del Libro Cochabamba y de la escritora Gaby Vallejo Canedo.

TRES CAMINOS CONVERGENTES, UN DESTINO COMÚN (fragmento)

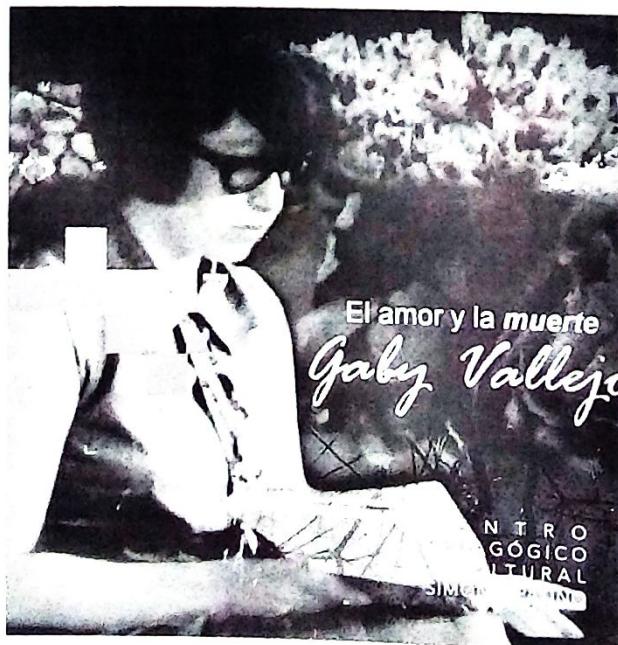
Ayer en la mañana asomé por mi ventana y pude ver el Tunari totalmente nevado. Esa

visión me recordó lo que escuché en mis clases de Filosofía con el padre jesuita Francisco Dardichón, que el pensamiento es similar a una cordillera, tiene picos altos que se pueden ver desde la lejanía, y entre pico y pico, asoman

mesetas que sirven para unirlos. Esos picos tienen la función de un faro a la orilla del mar, no solo admiramos su grandeza, sino que queremos ser como ellos, llegar a ellos, y crecer como ellos. Son sconos que sirven no solo para orientar en la oscuridad del presente, sino, sobre todo, para iluminar el camino que otras generaciones transitarán. Esas cumbres que solemos ver y admirar en el presente permanecerán más allá de nuestro tiempo. Y uno de esos picos en la cultura, la literatura, la promoción lectora y las bibliotecas en el país, se llama Gaby Vallejo Canedo.

Antes de empezar a hablar del tema para el cual fui invitado, a nombre de la Cámara Departamental del Libro de Cochabamba, que actualmente presido, quisiera encomiar el trabajo que lleva a cabo el Centro Simón I. Patiño de manera silenciosa, disciplinada, profesional y comprometida con el mundo cultural en general y literario en particular. Este es el séptimo documental que realiza y, estoy seguro que vendrán más trabajos para mostrar que Bolivia es un país literario por excelencia mostrando a sus escritores a través de documentales, no solo como un testimonio de vida, sino sobre todo para dejar a las generaciones futuras el valor cultural y humano que tenemos como patrimonio.

Hace 25 años, en 1992, decidí estudiar una segunda carrera. Ese año estaba a la mitad de Filosofía y Letras, allí leí en un libro de Umberto Eco que si quería llevar a cabo



un trabajo intelectual serio y profundo, debía aprender otras lenguas modernas y no quedarme solo con el griego y latín. De esa manera me inscribí a la Carrera de Lingüística e Idiomas, y en el primer semestre conocí a Gaby Vallejo. A través de ella abordé el libro "Más allá del horizonte" de Joaquín Aguirre Lavayén. Me impactó la docente por dos aspectos: primero, por su dominio del tema; segundo, por la pasión con la que enseñaba literatura. Esto me sedujó porque era una escritora que ejercía la docencia y no solo una profesional que enseñaba literatura de manera convencional. Ese fue el principio de una amistad que perdura hasta hoy y de la cual me siento orgulloso.

Gaby Vallejo es una mujer ícono en las letras bolivianas porque su trayectoria y compromiso social y cultural hacen de ella un paladín en el campo de la educación, las artes, la literatura y la cultura en general. Veo la obra de Gaby Vallejo como un triángulo cuyos vértices aunque independientes, se complementan en un objetivo común: el libro.

Primer vértice: la maestra

Maestra en el sentido pleno de la palabra, no solo quien enseña un concepto o define una corriente, sino aquella maestra que enseña su compromiso de vida con el ejemplo. Además del magisterio, Gaby Vallejo estudió Ciencias de la Educación en la UMSS, y tiene un posgrado en el instituto Caro y Cuervo de Colombia, conocimientos que le permitieron forjar un contenido didáctico en su obra.

Su rol no se ha circunscrito al aula para impartir una cátedra solamente, sino que su labor de escritora la ha convertido en referente para escritores jóvenes, quienes con su apoyo y guía se sintieron impulsados en sus creaciones literarias.

Segundo vértice: la narradora y ensayista

Con la publicación de *Los vulnerables* (1973), finalista en el concurso de novela Erich Guttentag de la editorial Los Amigos del Libro, Gaby Vallejo se dio a conocer en el mundo literario nacional. Su consagración vino después con la novela *Hijo de opa*, (1977), ganadora de aquel concurso que, posteriormente, fue llevada al cine con el título de *Los hermanos Cartagena*. Luego aparecen obras como *La sierpe empieza en cola* (1991), *Con los ojos cerrados* (1993), *Encuentra tu ángel y tu demonio* (1988).

Pero no solo escribe para el público adulto, sino que asume un desafío mayor: escribir para niños y jóvenes.

Libros como *Juvenal Nina, Detrás de los sueños*, *Anor de colibrí*, *Mi primo es mi papá*, *Wara y el sudor del sol*, son clásicos para muchas generaciones de niños. Y *Tatuaje mayor* despertó un fervor especial en el público juvenil.

Siempre me pregunté qué se necesita para incentivar la lectura en los niños y jóvenes. Hoy, la respuesta me parece simple y concreta: buenos libros. ¿Y qué significa buenos libros? Primeramente que produzcan el "efecto Sherezade" (el personaje de las Mil y una noches): que no quieras dejar de oír la historia hasta el final. Segundo, que la historia sea tan cautivadora en el modo de contarla que quieras seguir escuchando más. Tercero, que las historias tengan un contexto local para acercar a los niños a nuestra cultura y a nuestras raíces. Cuarto, que la historia nos convenza y tenga ese dulce, seductor y creíble canto de sirena. Por esa calidad, un libro producirá además el efecto



René Miranda (Presidente de la Cámara del Libro de Cochabamba), Luis Urquieta (Director de El Duende), Rosario Quiroga (escritora), Gastón Cornejo (ex Senador y escritor), Gaby Vallejo y Jaime Peñaloza (sobrino de la escritora)

que yo llamo "efecto dominó". De esa manera, un libro nos llevará a otro y este a otro y así hasta el infinito. Así formaremos niños lectores hoy, jóvenes con propósitos nobles en el futuro y adultos críticos y sensibles en la sociedad.

Este efecto encontré en los libros de Gaby Vallejo, historias que muestran nuestra diversidad cultural y las raíces primigenias que nos engullen. Libros, en fin, divertidos para leer y fáciles de comprender.

Tercer vértice: la promotora cultural

Vivimos en un país que lee poco, que publica poco y que presta poco incentivo a la lectura. Somos el único país que no tiene un plan Nacional de Lectura; que no participa del CERLAC; que fue el último en aprobar una ley del libro que no se aplica; que tiene el presupuesto más bajo para bibliotecas de América Latina y; por si fuera poco, no participa de la evaluación PISA. Lo que sorprende es que a pesar del escaso incentivo a la lectura por parte de instituciones estatales y privadas, todavía existen niños y jóvenes que leen porque personas como Gaby Vallejo incentivan a la lectura a través de jornadas, talleres y bibliotecas. Su mayor acierto es T'uruchapitas, la única biblioteca infantil del país.

Gaby Vallejo, entre el amor y la muerte

El documental es una película cinematográfica o programa televisivo que trata temas de interés científico, social, cultural, etc., mediante hechos, situaciones y personajes tomados de la realidad y cuya finalidad es informativa y pedagógica. El documental que se presenta hoy tiene un interés literario por excelencia.

Hay un aspecto que me gustaría resaltar. Siempre se ve a Gaby con gesto adusto de escritora seria y responsable, y quizás se olvida el aspecto humano que resalta muy bien este documental. Hay una Gaby Vallejo que es madre y abuela, que refleja ternura y mucha dedicación a sus hijos y nietos, una Gaby Vallejo mujer, sensible y comprometida, con tres hijos, uno de los que partió temprano, pero Grisell y Huáscar son destacados profesionales en su campo y también músicos de talla internacional, que heredaron ese talento de la madre y supieron llevar en alto el nombre de nuestro país.

Aprovecho para felicitar a la productora por el excelente trabajo y espero que cada nuevo proyecto resalte el inmenso tesoro

que tenemos los bolivianos: nuestro patrimonio cultural y literario.

A modo de conclusión

¿Qué quedará de Gaby Vallejo para la posteridad? ¿Cuál el legado que nos deja? Gaby Vallejo ha ganado importantes premios y se le otorgaron varios reconocimientos tanto nacionales como internacionales. No obstante, deberíamos hacer votos para tres reconocimientos más: primero, un Doctorado Honoris Causa de la UMSS. Luego el Cóndor de los Andes, máxima distinción de nuestro país y, postular a Gaby Vallejo al Premio Cervantes.

Esta mañana he visto el Tunari otra vez y pensé que los picos son necesarios para recordarnos la grandeza de la naturaleza y la grandiosidad del Creador, y también he recordado que los homenajes a las grandes personas se les debe hacer en vida. Por ello siento honrado con la amistad de Gaby Vallejo Canedo, el pico más alto de las letras bolivianas.

René Rivera Miranda

LEER Y ESCRIBIR DOS MODOS DE CRECER SIEMPRE

Una obra literaria publicada, la suma de las obras escritas por un autor, no son producciones de él, o ella solamente, sino la suma de lo mucho que leímos, de lo diario que vimos en las calles, de lo que nos dan los que nos acompañan en la faena de vivir, de lo que nos llega desde los genes de nuestros antepasados, de lo que se acuesta con nuestros propios sueños y fracasos. Tal vez los escritores somos sólo catalizadores de lo que nos rodea y se posee de nosotros y nos habita. Y nos habita de tal modo que nos hurga el alma y obliga a escribir. Debo por eso agradecer a todos los que ocuparon sin darse cuenta esos espacios nombrados. Sin ellos no hubiera podido escribir.

Pero también están los lectores, los editores, los maestros, los niños, los amigos. Los que me quisieron poco, los que me quisieron mucho, los que no me quisieron nunca. Es nobleza agradecerles. Todos ellos me ayudaron a crecer.

Cómo no agradecer a las personas del Centro Pedológico y Cultural Simón I Patiño" que han decidido convertirse en una caja de resonancia de mis palabras a través de este documental. A la Directora, Arquitecta Elizabeth Torres, sencilla e inteligente persona, que ha puesto su sello en el funcionamiento del Centro, a la

Responsable del Centro de Literatura Boliviana, a Jackeline Mejía, por su compromiso con la literatura nacional, por la organización de constantes encuentros de escritores y por este DVD, ya que este Documental es uno más de la serie de documentales realizados desde su despacho. A las otras personas del Centro Patiño que han ayudado y participado en este proyecto, a Luis Brun y a Gilda Benavides, por haber puesto su emoción y nivel profesional - artístico en la realización del video. A todas las personas que aparecen en la proyección, empezando de mis hijos, que aceptaron el desafío de registrar sus opiniones. A René Rivera Miranda, que por años ha registrado mi vida a través de su programa de televisión "Fe de erratas y que ahora, en nombre de la Cámara del Libro de Cochabamba, presenta este DVD. A las personas que han llegado de otras ciudades, Luis Urquieta, Director de "El Duende" de Oruro", Lupe Cajías, periodista y escritora de la ciudad de La Paz, Marcia Ramos, escritora que viene de Oruro, a la persona que publicó hace años un primer artículo sobre "Los Vulnerables", Mario Araujo Zubieta, a Willy Muñoz que ha compilado un libro sobre mi producción literaria "La narrativa contestataria y social de Gaby Vallejo". Cómo no agradecer a ustedes que han decidido apostar por mí, viiniendo a esta ceremonia para acompañarme, para testificar que un día el Centro Patiño me hizo un regalo enorme. Y a Dios, sin el cual nada de esto hubiera sucedido.

Possiblemente naci con la condición humana de vivir en el inquietante mundo de las palabras de otros y de las mías y de buscar canales para decir ese inquietante mundo.

Cuando ingreso a mi biblioteca con libros nuevos que los compro o me regalan los amigos, me persigue cada vez más la idea de que ya no podré leerlos todos. "La vida es breve, el arte es largo, imperecedero", un pensamiento que tengo repujado en cuero y pegado detrás de la puerta de mi biblioteca, que creo viene de algún escritor griego, me habla cuando me siento en alguno de los sillones, me ratifica ese sentimiento: la brevedad de la vida. No poder leer todo los libros y no poder escribir todos los libros que quisieramos.

Ahora, que estamos cruzados por el mundo digital y virtual que nos traga a niños, jóvenes y adultos, para defendernos de las amenazas de la desaparición del libro, digo frecuentemente a mis hijos y a los amigos, que conserven los dos cuartos de libros, como "Biblioteca de Gaby Vallejo" a la que puedan acceder los ciudadanos del futuro como a un museo, de alguien que vivió el inquietante mundo del libro impreso. Tal vez como al templo de la bisabuela o tatarabuela que provocó el film "Los Hermanos Cartagena" u otras adaptaciones de su obra a ballet, a teatro, a títeres, o en este caso un DVD, que titula "Del amor y la muerte".

Leer y escribir son y serán, hasta el fin de todos los tiempos, dos modos íntimos de crecer siempre.

Gaby Vallejo Canedo



Arturo Pérez Reverte: Vida y



Para saber quién es Pérez-Reverte y conocer sus vivencias en la guerra, ¿hay que leer *El pintor de batallas*?

Mi biografía está repartida en todas mis novelas, porque les presto a mis personajes la mirada que mi vida y mis lecturas me han dejado. Pero *El pintor de batallas* es una novela autobiográfica. Tiene un cinco por ciento de novelesco: todo lo que cuento, lo que ocurre, las circunstancias, y hasta la mirada del protagonista, son reales.

¿Por qué nunca volviste a abordar ese registro, entre filosófico y confesional, que para muchos es tu obra más deslumbrante?

No fue una novela feliz; pero era lo que necesitaba escribir. Durante un año y medio ajusté cuentas con mis recuerdos. Usé los que no eran agradables, casi como un ejercicio de reflexión personal. Todo ese álbum de fotos oscuras en 21 años de guerra pesaba demasiado y pensé que escribiendo sobre eso, ordenaría la memoria. Si *Territorio comanche* había sido un libro más lúdico, sobre cómo se vive en ese mundo, *El pintor...* fue algo mucho más duro y profundo que decía: "Mirad cómo se ve este mundo". Esa gimnasia cumplió su cometido y a partir de allí mi vida como novelista cambió. Ceré una puerta y abrí otras. No hubo ni habrá otro libro igual. Escribo para pasarlo bien. Soy un escritor feliz, pero lo soy aún más cuando escribo las historias que quiero y que me faltan contar.

Esa novela contiene una de las escenas sexuales más magistrales de la literatura contemporánea. ¿Es un desafío abordar ese terreno?

No, cada novela tiene su exigencia. En *Hombres buenos* el almirante lee literatura cró-

tica y hay mucha delicadeza. En *Falcó*, el sexo es más brutal. En *El pintor...* esa escena en Venecia es intensa, porque su historia de amor lo es. Intento que lo erótico esté en sintonía con el contexto general del libro. Jamás me autocensuro, aunque puedo equivocarme. Y muchas veces dejo que el lector complete las escenas.

Olvido, el gran amor que acecha al protagonista, ¿existió?

Ya no recuerdo si existió o no. Tampoco importa: vida y literatura son una misma cosa.

¿Umberto Eco te marcó como novelista?

No, fue clave por otras razones. Él enten-

día a la literatura como yo. Cuando empecé a escribir se hacían novelas aburridas; la trama no importaba pero sí el estilo. En la Argentina hay mucho de eso, escritores que no tienen nada que decir. Esa literatura onanista, vacía de ideas, que se mira al espejo. ¡Y a mí qué coño me importa! Estaba escribiendo *La tabla de Flandes* y al leer *El nombre de la rosa* tuve la certeza de que no estaba solo ni equivocado: Que hace falta haber leído mucho para poder escribir. Que el teatro griego, Homero, Virgilio, Dante, Cervantes, Montaigne, Stendhal, todo es un mismo lugar y que *El asesinato de Roger Ackroyd* de Agatha Christie es tan obra maestra como *La marcha de Radetzky* de Joseph Roth. Es como cuando luchas contra un temporal: estás mojado, llevas días sin dormir, tratando de no perderte y, de pronto, ves un puntito en el radar. Otro velero con las velas izadas, peleando como tú. Lo ves, le mandas un mensaje de radio y luego observas cómo se va perdiendo en el temporal hasta desaparecer. Ahí te dices: "No estoy solo". Así me hizo sentir Eco. "No soy yo el raro, los raros son ellos."

¿Cuál es el momento de mayor inseguridad al escribir?

Cuando voy por la mitad de la novela. Te pongo otro ejemplo del mar: trazas un rumbo hacia el cabo Spartivento, y de golpe todo se va al carajo: no te funciona la electrónica, sólo tienes la carta náutica, el piloto automático y el compás. Calculas el rumbo, pero llevas navegando un día y ya no sabes si vas bien o vas mal, pero ruegas haber hecho bien los cál-

culos. Pasa igual en la novela: en la mitad dejo de verla desde afuera y pierdo la conciencia de la calidad de mi trabajo. "Espero haber hecho bien los cálculos -me digo-, porque ya no puedo ver si voy bien o mal y tengo que seguir." Ese es el momento de incertidumbre que, como todo, se sobreleva con cojones.

¿La imaginación no basta para escribir, hay que vivir primero?

Sí. Hice bien en priorizar eso. Yo quería ir a la guerra y navegar; ver cómo era eso. Siempre elegiría la experiencia. Escribir es secundario. Haber tenido una vida intensa te mantiene vivo como escritor. Muchos están muertos sin saber que lo están. Porque en la vida todo se agota. La ventaja es tener la mochila llena y seguir siendo lector, porque tus viejas lecturas se resignifican con tu biografía.

¿Volverías a elegir esa vida?

Sin duda. La guerra es una fuerza estupenda para quien sobrevive a ella. Esos años con libros en la mochila me ayudaron a interpretar la guerra, a digerirla de una manera intelectualmente razonable. Les debo todo. Sin eso, no sería escritor ni sería nada. Pero la guerra también es útil y sirve mucho para la paz. Te inyecta realidad en dosis muy intensas y si tienes estómago y una buena constitución, la soportas. Ves lo peor y ves lo mejor. Gente solidaria que se sacrifica, que tiene fe, valor, dignidad, orgullo. La guerra tiene una parte horrible y una parte nutritiva para quien sabe o puede mirarla con lucidez. Pero si eres cirujano de casos extremos, abogada de mujeres violadas, bombero o policía, también te acercas al horror.

¿Te dejó traumas?

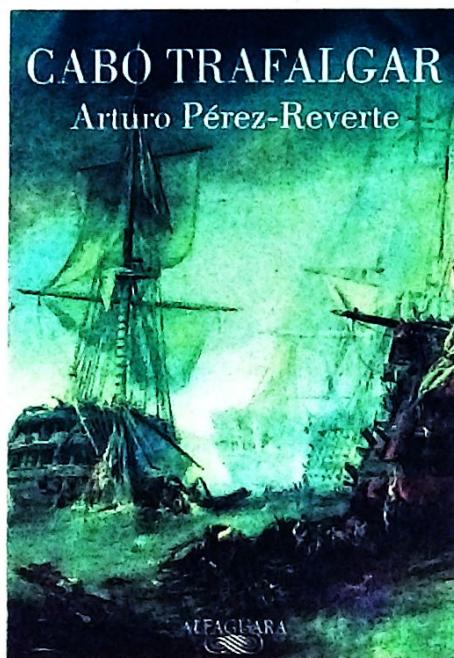
No visibles, al menos. Pero no todos logran sobrevivir emocionalmente. Soy un tipo estable, duermo bien. Cuando los recuerdos se hacen demasiado presentes, cojo un libro o voy a navegar y todo se sitúa de nuevo en su sitio.

¿La imaginación no basta para escribir, hay que vivir primero?

Sí. Hice bien en priorizar eso. Yo quería ir a la guerra y navegar; ver cómo era eso. Siempre elegiría la experiencia. Escribir es secundario. Haber tenido una vida intensa te mantiene vivo como escritor. Muchos están muertos sin saber que lo están. Porque en la vida todo se agota. La ventaja es tener la mochila llena y seguir siendo lector, porque tus viejas lecturas se resignifican con tu biografía.

¿Cómo fue tu experiencia en Malvinas?

Cubrí la guerra desde Buenos Aires, me quedé seis meses y una vez me llevaron en un Hércules a Puerto Argentino por el dfa. Mi experiencia no fue halagadora para la Argentina. Vi chicos desorientados en una guerra imposible de ganar. Recuerdo menos el hecho de haber estado en las islas aquél día que lo que sucedía aquí. Trasmitía cada noche para el diario Pueblo desde un Entel de la calle Florida y días antes del fin de la guerra venía por la calle y oí que en los bares todos gritaban goool. Mientras los chicos están muriendo -pensaba-, éstos celebran el gol





literatura son una misma cosa

Maradona. Ese día comprendí que la Argentina iba a perder y que merecía perder. Siempre he procurado no tomar partido en las guerras, ya que todos los bandos tienen motivos para hacer lo que hacen. Pero en Malvinas sin querer lo tomé. Esos pilotos llamados Sánchez Pérez, de bigotes, peinados para atrás, que iban con esos cojones contra la flota inglesa, eran italianos, españoles, eran mis primos, mis hermanos. No podía evitar tener esa proximidad psicológica con ellos. ¿Y si ganan? —pensaba—. Estos hijos de puta de la Junta Militar van a estar reforzados. Un día llame exultante al diario: "Le hemos dado a la Invencible", dije. "Le habrán dado, querrás decir", me corrigió. Era mi guerra también, algo rarísimo. Al margen de que los ingleses me caían bastante mal.

¿Por qué dejaste *El bar de Lola*, tu espacio de debate los domingos en Twitter?

Porque me cansé de que un simple tuiteo se convirtiera en titular de prensa todos los lunes. Era ridículo que una cosa dicha en tono relajado se tradujera luego en Pérez Reverte insultó a una feminista. Mis lectores saben quién soy, no se guían por un tuit. Y para el que no entienda, que lea y aprenda. Era fatigoso tener que explicar cosas obvias. Las redes son formidables, pero están llenas de analfabetos, gente con ideología pero sin biblioteca, y pocos jerarquizan. Es el lector el que debe discernir e interpretar. Dan igual valor a una feminista de barricada que a un premio Nobel.

¿Tiene utilidad hacerse de enemigos?

Es inevitable. Sin querer vas haciéndolos, porque la vida significa tomar opciones. Pero el enemigo es útil. Es como el mar, que es muy hijo de puta. Saber que lo es, que está ahí esperando que cometas un error para acabar contigo, te da, como decía Conrad, una saludable incertidumbre. No te duermes nunca.

Cuando navego solo, pongo el piloto automático y un despertador cada 15 minutos. Durmo en cubierta atento a los mercantes. El saber que estoy en peligro, me mantiene vivo. La vida es igual: saber que hay enemigos te ayuda a cuidarte más. A recordar que el mundo es un lugar peligroso y que debes estar alerta, adiestrado, listo para combatir.

¿No es extenuante?

No para un guerrero. El mundo se divide entre sacerdotes y guerreros: los que manipulan sin correr riesgos y los que los asumen. A mí me gusta pelear.

Las feministas te asedian.

Las más radicales, que como los fundamentalistas de cualquier tipo, son muy folclóricas. Es ahí cuando la estupidez me enfada. Si me hubieran leído, sabrían que en mis novelas las mujeres superan al hombre. El único tipo de mujer que me interesa, literaria o personalmente, es la mujer valiente. No es el amor ni el sexo lo que las perfila, sino la lealtad. Es gente a la que consideras un igual.

¿Fuiste un niño feliz?

Muy feliz. Crecí con la biblioteca de mis abuelos y de mi padre, con libertad, junto al Mediterráneo. Era una época en la que se podía correr sin peligro por el campo, ir a las montañas, a la playa. Andaba horas por los montes jugando a lo que había leído. Esa mezcla de libertad infantil y de lecturas —era muy imaginativo— fueron mi forma de comprender el mundo. Estudié con los hermanos maristas, pero casi todo lo aprendí en casa.

¿Quién te enseñó a navegar?

Mi tío era capitán de la marina mercante y desde muy pequeño mi padre, que era ingeniero, me llevaba a navegar. Trabajaba en una refinería de petróleo y se embarcaba hacia Arabia Saudita, Irak para comprobar la calidad del crudo en los pozos. Crecí entre cuentos de mar y ajedrez. Ya de chico no veía al mar como un límite, sino como un camino.

Nunca me sentí tan bien como el día en que conseguí ser capitán de yate, el título máximo para un civil. Más que los libros que escribí, ése es mi mayor orgullo.

¿Qué tipo de travesías hacés?

Hace poco fui a Cerdeña y volví. Como no tengo jefes, me voy a Alicante y Zurvo desde allí. Puede ser un par de días hasta un mes. Navego todo el año, con buen o mal tiempo, me da igual. El mar limpia la cabeza y allí todo deja de tener importancia: Rajoy, la capa de ozono, el fin del mundo. Sólo eres libre de verdad en ese desierto que es el mar.

¿Qué lástima! Tus novelas y relatos tuvieron 13 adaptaciones al cine y a la TV. ¿La literatura está condenada a migrar hacia la pantalla?

Sí. La narrativa, como la novelística, en una generación estarán muertas. Si fuera un joven escritor, con ambición literaria, escribiría guiones para series. El guion tiene el mismo valor literario que la novela, sólo que en él interviene más gente. Ya quisieramos tener en literatura la misma calidad que hoy tienen muchas series. El mundo que viene es audiovisual. La letra impresa está condenada a desaparecer. Tardará más o menos. Pero no hay que dramatizar.

¿La alta cultura volverá a ser para una élite?

Creo que habrá una diferenciación clara: una cultura popular de masas, más mediocre, diluida, pasteurizada y otra de élite, de consumo personal, fragmentada en individuos. Una suerte de gueto de culto individual como en

LAS AVENTURAS DEL CAPITÁN ALATRISTE

ARTURO Y CARLOTA
PÉREZ-REVERTE



EL CAPITÁN
ALATRISTE

ALEJANDRA

plan monacal: el individuo con su biblioteca, su música y sus consumos personales. La cultura tal y como la hemos entendido desde Homero hasta ahora, como mecanismo que tira de la sociedad, como referencia moral, intelectual y salvación del hombre, está condenada a muerte. Creo que trasmutará en una especie de híbrido, donde se mezclarán Borges con la telenovela mexicana; la Mona Lisa y la Venecia de turistas. Será una cultura sin jerarquización, donde para la gente tendrá igual importancia una selfie en la torre Eiffel que asistir a un concierto en la Ópera de Viena. La paradoja es que la cultura ha accedido a lugares impensados, pero todo ha debido devaluararse para tornarse accesible, con lo cual lo positivo de la cultura se pierde.

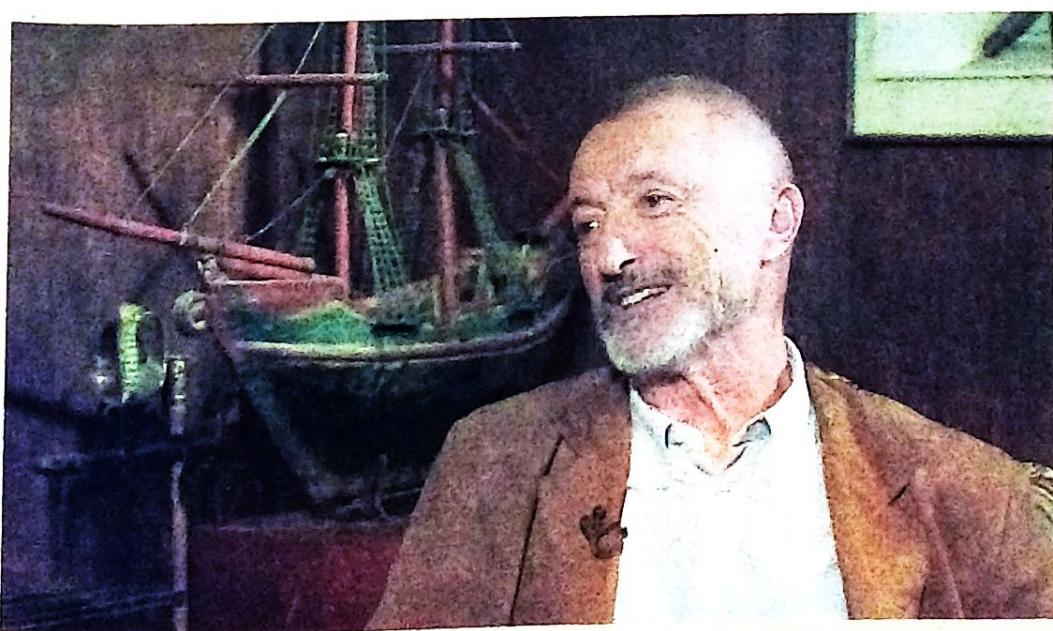
¿La salvación es entonces individual?

Sí. La salvación colectiva es imposible. Lo he visto, no es teoría. ¿Quiénes se salvan? Los más listos, más egoístas, hábiles y rápidos. Eso también lo aprendí en el mar: el primero que muere es el idiota. Y si el estúpido es el que promueve el nivel de salvación, estamos todos condenados. Hay que apartarse de él y buscar su propia salida.

Cultura, inteligencia o belleza, ¿qué valorás más?

¡A qué edad! Varía, hay momentos para cada cosa. Puedes empezar por la belleza, seguir por la cultura y llegar a la inteligencia. Pero después de esa tercera etapa, vuelve la belleza. Es una belleza diferente, matizada por la cultura y la inteligencia, y eso la convierte en una belleza distinta. A mi edad busco la fusión de las tres en todas las cosas.

La entrevista completa puede leerse en:
La Nación.com.ar



Marioneta Inmóvil y las maneras del fuego

Comentario sobre el último poemario de Ariel Pérez

Conocí al poeta Ariel Pérez en el encuentro de poesía celebrado en Copacabana en 1992. Ese encuentro que reunió a los poetas bolivianos con la única condición de que hubieran al menos publicado un libro, me parece clave en la historia de la literatura boliviana. Un par de años más tarde, instalamos de muto propio con Ariel un taller de poesía junto a uno de los organizadores de ese encuentro, el poeta Juan Carlos Ramiro Quiroga.

Este taller de tres, sin maestro ni más guía que nosotros mismos, tomó el nombre de Club del Café o del Ajenjo, y terminó publicando un libro denominado *Errores Compartidos*, donde quedó inscrita la crónica poética de nuestras actividades y los poemas producto de ese extraordinario año de labor.

La vida hace que ahora, veinticuatro años después, esté escribiendo este prólogo.

Y en este punto diré que hay muchas miradas que me unen a Ariel Pérez, que no es el estilo, pues el estilo es el hombre mismo, y esto ya es harina de las identidades, y su necesario encuentro.

En "Marioneta Inmóvil", Ariel ha utilizado formalmente varias maneras de expresión, por lo que el lector se podrá encontrar con poemas escritos en verso, poemas en prosa, y prosa poética, para construir un universo donde lo que se experimenta nos habla de lo trascendente, pues los textos que se desarrollan vienen de pruebas que van más allá de la llamada razón.

No es raro entonces comprobar que guarden un carácter hermético y simbólico, haciendo un entrelazado provocador, demostrando que, en la poesía, como en el amor, lenguaje y significado se hacen uno.

De manera que aquí la palabra poética busca el sentido de la comunión en su significado más profundo que es el de retornar al Uno, a la unidad que sería el todo. Se trataría, por así decirlo, de un diálogo con el Absoluto.

Solamente que quien dialoga con ese Absoluto es un ser vivo, psicológicamente afectado por los procesos humanos. Es así que, en la alegoría de la marioneta y el titiritero encontramos una explicación de la vida, cuyos hilos son manejados por un titiritero.

Este artista, que en el poema se nombra como Gran Titiritero, por esa su cualidad de grande, nos hace sospechar que se trataría de lo que la mayoría denomina Dios, aunque en todo caso se trataría de un dios menor, quien, operado a su vez por los hilos de la muerte, es capaz de manejar a las marionetas, que naturalmente carecen de libre albedrío.

Pero este diálogo tiene además un componente adicional, es un diálogo, por decirlo menos, incómodo y frustrante, pues el que dialoga está inmovilizado, pues a la marioneta se le han cortado los hilos.

En este punto es difícil permanecer en la alegoría, ya que en la obra se nos plantea una solución sorpresiva: la marioneta inmóvil tiene la posibilidad de obtener una singular libertad, gracias a eso que aquí se denomina "movimiento inmóvil".

Pero definido el objetivo, se nos dice que el proceso no solamente es difícil y desangelado, pues en el interín se ha perdido el *ahayu*, interpretándose por tal a "la parte energética del ser vivo que se vincula con la naturaleza y con las fuerzas sobrenaturales de las divinidades", por lo que la mecánica de vivir se hace dolorosa.

Para mayor claridad, más adelante, en el Libro IV, en un poema en prosa, a momentos prosa poética, se nos relata una experiencia que el poeta devela de su infancia, y que como el lector podrá comprobar se inscribe como clave para la comprensión de todo el trabajo.

En ella, el niño de siete años es obligado a montar un pony, pero durante su permanencia en esa posición, el niño, absolutamente inmóvil debido a la imposición paterna, sufre una experiencia trascendente.

Esta experiencia es la de trasladarse conscientemente a lo que el poeta llama el movimiento de la vida. Es decir, un mundo vital que se encuentra en movimiento. En ese mundo, el niño se desplaza consciente-



cialmente hasta ponerse frente a frente ante el pony.

Y el pony es el único que percibe que el niño lo está mirando desde ese otro espacio, que no es el espacio de su cuerpo, y que de repente le permiten mirar el mundo desde los ojos del mismo pony.

Desde ellos se miran no solamente las nubes, la plaza, sino también las almas.

Esta experiencia que se vive en un

momento minúsculo de cinco o seis minutos, o quizás apenas unos segundos, nos dice, lo lleva a "encontrarse con todo, pues todas las cosas y los seres eran uno, yo era parte de ese uno".

Recordándonos a aquel gran sufi del siglo X en Bagdad, Ibn Mansus, conocido como Al-Hallaj, que fue bárbaramente asesinado por declarar que él era Dios ("Yo soy Dios", Ana 'L-Haqq), decía:

"En aquella gloria no hay yo, ni nosotros, ni tú. Yo, nosotros, tú y Él, todo es una y la misma cosa".

Aunque el propósito de este trabajo no es el de la poesía mística, acaso nos sugiere que ese estado hoy en día se lo traslució más desde el espacio de la filosofía y de las experiencias trascendentales, que desde el antiguo arroamiento de los poetas místicos del pasado.

No deja de ser valiosa, sin embargo, la referencia a la ruptura con la cordura, que son los hilos de la marioneta que se han cortado, dejándonos entrever que la marioneta se mueve por el llamado buen seso y juicio.

Cortados los hilos, la marioneta necesita transformarse. Ariel nos recuerda que "Sólo el amor del fuego nos transforma." El fuego, sin duda, es un elemento que debe ser manejado con prudencia.

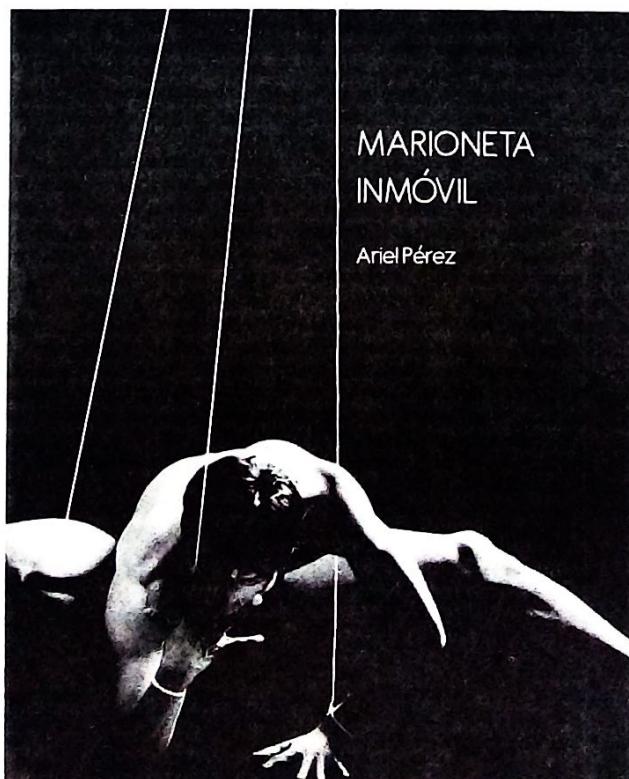
Por una parte, ese fuego que en general parecería que es el que se adueña de nuestros días, "cuál bestia enfurecida", perverso por incontrolado, que lo devora todo, que lo consume todo, como ocurre con el incendio de la centenaria fábrica Yarur, que nos refiere Ariel. Llevándonos, si leemos que se trata del amor del fuego, a pensar inevitablemente, en aquella *Donna me Prega*, de Guido Cavalcanti.

Darle el nombre de amor no nos ayuda, pues es un amor que enferma, un amor que destruye. Sin duda, otro más de los errores compartidos.

Y aquel otro –que tiene rostro de mujer– que "cuando todo parece haber acabado, aparece ella para mostrarme el camino", si interpretado a la manera del Dante, una Vida Nueva que sobreviene, trascendiendo el temprano libro del poeta La Vita Nuova, que hace al encuentro; para guiarnos acaso hacia aquel camino de peregrinaje a través de la conciencia, que ese portento llamado Comedia o Divina Comedia, como quería Boccacio, su extraordinario discípulo, obra que concluye con el magnífico verso "el amor que mueve al sol y a las demás estrellas".

Fuego al fin, pero magníficamente controlado, bellamente sublimado. Transmutándose el fuego que, en lugar de error, se hace sabiduría, una enseñanza compartida.

Gary Daher Canedo (Beni, 1956).
Poeta, escritor y traductor.
Radica en Santa Cruz.



Obra poética de Rubén Vargas

El vate y crítico de cine Edwin Guzmán Ortiz (Oruro, 1953), comparte su lectura de la poesía del desaparecido autor paceño

De Rubén Vargas, periodista cultural, docente universitario, activista de la cultura y destacado lector de poesía, poco sabíamos de su condición de poeta, oficio que cultivó sigilosamente y que, sin duda, fue el fuego interior que alimentó su sensibilidad e inteligencia con el mundo de la cultura.

Por paradójico que parezca, con frecuencia más se nos conoce por lo que no somos, o por lo que aparentamos que somos.

Ya decía Octavio Paz, "el ser ama ocultarse".

En un medio donde la palabra periodística es fatalmente fungible y con frecuencia sirve a los poderes de turno, Rubén pugnaba por la palabra perdurable y por el deseo de liberalizar, libertad afín a la libertad humana.

La publicación de la *Obra poética* de Rubén Vargas Portugal (Plural, 2017) constituye un acontecimiento especial por dos razones: por su innegable calidad y por el merecido homenaje a una sensibilidad infrecuente.

Rubén infelizmente se fue, quedan el poeta y su obra, es decir el Rubén intangible e inmarcesible.

El poeta Benjamín Chávez, amigo cercano de Rubén, y Julián Vargas, su hijo, tuvieron bajo su responsabilidad la tarea de reunir la poesía publicada e inédita.

La antología va en reversa, del último de sus poemarios, *Viaje a Lisboa* (2007), inédito; pasando por *La torre abolida y otros poemas* (2003) para culminar con *Señal de cuerpo* (1996), su primer poemario; con el añadido de un acápite de "Poemas dispersos e inéditos".

Podría afirmarse que se halla compilada (casi) toda la poesía de Rubén Vargas –con la duda prudente de que hayan quedado algunas gemas al fondo de los archivos.

El prólogo, escrito por Benjamín, traza la dimensión humana de Rubén, su trayectoria, las dilecciones y sus más cercanas obsesiones.

Hechos y circunstancias que revelan el cotidiano del poeta y que, de algún modo, pretenden acercarse a las condiciones y entrelazos de lo inscrito en su obra; trascendiendo acaso la ortodoxia de la centralidad textual –proclamada por cierta máquina estructuralista– y haciendo más orgánico el proceso creativo.

Con este aporte, una vez más, Benjamín Chávez confirma su deseo de que la poesía constituya en verdad un alimento común a todos los mortales.

La obra poética es aquilatada –en la última parte– con los ensayos de dos prominentes lectores de poesía: Eduardo Mire y Luis H. Antezana.

El primero, con mirada panóptica hace un barrido de la poesía de Vargas señalando las líneas de continuidad e iluminando los momentos de mayor intensidad poética.

En cambio, Antezana se precipita en la hondura del *Shoa*, poema en que el autor se funde en el *Todesfuge* de Paul Celan, develando los signos del holocausto, la complejidad de su construcción e inteligiendo los modos de imbricación poética entre Celán y Rubén a través de un amplio aparato referencial.

Los tres poemarios presentes en la obra, al mismo tiempo que marcan momentos diferentes en el proceso creativo de Rubén Vargas, aluden a universos temáticos diferen-



tes. Los une una escritura cuidadosa y una atmósfera propia de enunciación.

Al leerlos se siente el peso sigiloso de sus palabras, la efusión de imágenes que suscitan, la reflexión y sabiduría que emana de la buena poesía.

En los poemas de *Señal de cuerpo*, las palabras apenas se insinúan, su levedad dibuja el aura del deseo. No la posesión, no la pasión, la sensualidad etérea de eros, el sigiloso ritual de la piel, las liturgias del cuerpo amoroso.

La plenitud del instante se abre al universo –casi panteísta– ceñido por la luz del encuentro, tatuado por la complicidad de la noche.

Escribe: "fluyen / sin tiempo / y / crecen / en el ritmo / de su propio silencio// los cuerpos / llenan la noche".

Al cabo de más de un lustro, Rubén publicó *La torre abolida*. Si bien su escritura mantiene esa precisión y el aliciente poético que la caracteriza, sus palabras migran a una poesía deseosa de tocarse con otras escrituras y de este modo a otros universos autoriales.

Escritores entrañables yacen bajo sus túmulos, apachetas que denotan la memoria de los idos, voces que se agitan en los meandros del ser y los escombros de la historia.

Walter Benjamin, Paul Celán y Franz Kafka, el filósofo, el poeta y el novelista, son

vindicados a través de poemas que testimonian la diáspora, la asfixia, el destino de escribir en el idioma de sus verdugos, la lengua de su infierno interior, la palabra del Shoa (holocausto).

Se suman Jaime Saenz, Alejandra Pizarnik, Malcolm Lowry, Frida Kahlo y claro, Herman Melville, otro *outsider* del establishment.

Todos con una obra intensa, iluminada por el sol negro de la fatalidad. Rubén Vargas sobrevela su memoria, dialoga con ellos, recrea su presencia, en fin de todos aquellos que terminaron castigados por las faenas de la lucidez.

Esta elección no es gratuita en *La torre abolida*. Como no es desconocida la capacidad del poeta por explorar otros lenguajes: el cine, la pintura y símbolos capitales como el *Angelus Novus* –el ángel de la historia– y su terrible significado civilizatorio.

Como tampoco es desconocida su pasión por la obra de Octavio Paz, en el poemario, recuperado a través de *Blanco*, probablemente el poema más experimental y complejo del poeta mexicano.

No solo la piedra.

El desierto, el altiplano –habitáculos del espíritu en expansión– toman forma y sentido en sus poemas.

Lo solar y el cuerpo acuoso del lago contrastan con el túmulo, y de pronto su poesía se abre a otra respiración, a otro orden vital.

Mágicamente, reconfiguración de la piedra:

El ejercicio consiste / en mirar la piedra / /mirarla sin reposo / hasta que la piedra no cuente / hasta que tú no cuentes / y la piedra se levante / se eleve / dejando un agujero negro / donde tú / finalmente / puedes desaparecer.

En *Viaje a Lisboa*, Vargas explora otra dimensión del transcurrir. El tránsito, la errancia como revelación y reencuentro. El espacio transfigurado por los ecos de la memoria.

Viajar es viajarse.

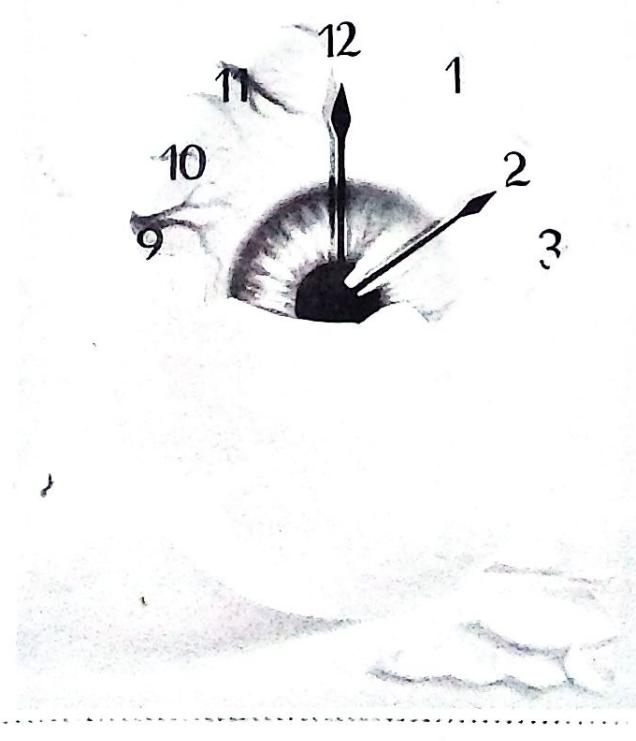
Esa Lisboa que recorre el poeta, va desperdiciando un cúmulo de imágenes y experiencias que le permiten recrearse, ser la Lisboa de Rubén, ciudad única y sigilosamente revelada.

No un tiempo concebido ni imaginado, más bien el tiempo que el cuerpo exhala, el que discurre en su quietud, un tiempo que recrea y resucita.

Su partida es su llegada, nada comienza porque nada termina, y el samsara trabaja un tiempo que fue y vuelve a ser. Dice el poema:

"Todos los caminos comienzan en las puertas de tu casa. Todas las fronteras en algún lugar. Partir es ya haber llegado".

La *Obra poética* de Rubén Vargas Portugal nos permite deletrear su espíritu, la hondura de su respiración. Poesía que sale de sí, compartiendo con otras voces su propia voz, y que por secreta alquimia termina haciéndolas suyas. Poesía para leer e, inseparablemente, para ver.



Javier Domingo Aruquipa

Javier Domingo Aruquipa Paredes. Poeta boliviano (1971). Responsable del colectivo *Deltrium Trémens: poesía, música y arte plástico*. Publicó *Semiótica del Graffiti Feminista, del signo al discurso elaborado* (2008), y de forma independiente los poemarios *El amanuense* (2002), *Las Sombras* (2009), *Saudade* (2012) y *Acto de mirarnos* (2015). Radica en La Paz.



Caracolas de olvido

Silba el viento
a través de las caracolas de olvido
Silba lejano el viento
y escucho los murmullos
de voces remotas
Que gritan en el tiempo
su angustia de saberse perdidas
Tras las posibilidades
que sus cuerpos tuvieron
Y que otros condenaron por siempre

Silban las caracolas
los vientos de otros naufragios también
De otros ecos
que todavía arrastran sueños inconclusos
Por los senderos solitarios de sal

Oigo ayes
Confesiones de suicidas
Monólogos patéticos
Declaraciones de amor
que rayan lo ridículo

Intento descifrar
la causa de sus dolencias
Escribo argumentos
Esbozo laberintos

Y en lo que me toca de oficio
(Arduo trabajo de arqueólogo de angustias
Que escarba la tierra y pica las piedras)
Oigo mi propio alarido
incrustado en el viento
Como otra voz entre tantas
Que habitan aquellos socavones
Abandonados de olvido

Heliotropos

Los ojos negros de Eugenia,
la bufanda polícroma de Eugenia,
el cabello negro y ondulado
de Eugenia,
la tristeza de mayo de Eugenia
son heliotropos con tallo leñoso,
de muchas ramas,
de cinco a ocho decímetros de altura,
velludas y pobladas
de hojas persistentes,
alternas, aovadas,
rugosas,
sostenidas en peciolos muy cortos,
con flores pequeñas,
azuladas, en espigas,
vueltas todas al mismo lado,
con fruto compuesto
de cuatro aquenios
 contenidos en el fondo del cáliz
olor a vainilla.

Vivimos en el pasado
remoto de las galaxias.
Las noches y las estrellas
constituyen el túnel eterno
del tiempo pretérito a nuestros ojos.

Tan distantes estamos del presente
que vemos en lo nocturno
que las concurrencias se arremeten
en nuestros sentidos
y hacen que imaginemos mil cosas.
Es así que nuestro andar
en la noche es errante,
como errante el proceder
del sol que ensueña los días.

Effímeros, minúsculos
eso somos ante tanta bastedad que engulle.

Entramos en el tiempo
desahuciados en nuestra plenitud
y negamos este nuestro estado.

Vanos somos por más que creamos saber algo,
vános en el ser y en el cuerpo que nos soporta.

Lo que nos ciega es tenernos
como la encarnación de dios en el polvo.

Vivir así opaca nuestros pasos,
encubre nuestro destello,
pues por más que lo neguemos,
somos la continuidad en el cosmos,
como historia mundana,
en principio, como polvo de universo,
después.

Polvo de universo

mi voz se aferra
a las entrañas de la tierra
a los silencios guardados
que viajan en el frío
cualquiera diría
que es el viento que pasa
pero no
es mi voz
en el cauce de piedras y quebradas
mi voz en las soledades del tiempo
en lo oscuro que arrastra misterios

soy raíz que emana
de cuencas de olvido
escarcha de campo
agua de Pukara
las venas en hilo del horizonte

de mí bebieron
yatichiris y kallawayas
achachillas y amautas
de mí nacieron
pueblos y naciones
cóndores y llamas

Inkas leyeron mis signos
entre silicio pedernal y pukina
y lloraron mi llanto
de lo que ahora está
mudo / solitario
devastado
lloraron mi llanto
por lo que fui
y ya no soy / ni seré
en ciudades / y campos
de piedra

Robles petrificados

Nadie lo supo,
tan solo lo intuimos.
La muerte es metamorfosis del polvo
que se cubre de sustancia y vive,
mientras dura
el eco de la palabra.

Es la arrogancia del gesto
de eso que llamamos Dios,
en medio de otras alteraciones:
leve movimiento
que nos arranca
y nos arroja a la muda,
como eterno retorno a ser ceniza
de lo que será por el instante.

Accidente, para algunos;
existencia, para otros.

* Rfo Kaluyo es cabecera del rfo Choqueyapu que nace en las altitudes de los nevados Huayna Potosí y Chacaltaya. Identifica a la Cultura Kaluyo (Kala = piedra; Uyo = canchón) que fue la primera sociedad sedentaria, 1.500 a.n.e. y puente entre Chavín y Tiahuanaco. Su lengua era el pukina. Puquina o pukina es una lengua prehispánica ya extinta, originaria de los pukina y pukara, del continente sudamericano. Algunos autores han conjecturado que era la lengua criptica de la nobleza Inca de Perú, mientras el "runa simi" o quechua era la lengua del pueblo.
Yatichiri: el que enseña – Kallawaya: curandero – Achachila: deidad protectora – Amauta: sabio

Una conversación entre Robert Brodsky y José Kozer

Primera de dos partes

ROBERTO BRODSKY

El tema del exilio es complejo, to say the least. Algo de que hablar en su momento, tú y yo, en solitario o en público, depende. De entrada nos ha tocado esa extrañeza, pero las circunstancias son distintas. En mi caso, la "huida a Egipto" era tajante y definitiva, sin recurso a un regreso, lo cual pesa a ser doloroso facilita la decisión: uno sabe desde el principio que no hay más recurso que hacerse a la idea de que se estará fuera hasta el final de la propia vida, y por ende no hay que plantearse el regreso, más bien olvidar aquello, y a la vez si somos escritores vivirlo de otra manera: manera en sí misma compleja, pero que sin duda deja huellas y fruto.

Yo sabía ya en 1960 que no regresaría a Cuba, además no tenía la menor intención de regresar, quería vivir no un destierro pero sí una experiencia multiforme, esa que viene de mamar de la Diana Multimamalia, extraer savia, calostro, leche de madre y leche de vaca, todo y la totalidad dentro de lo que cabe.

Tu situación, imagino, es más ardua en cierto sentido: puedes volver a tu país cuando te dé la gana o den los dineros, y puedes volverte a radicar allá, si así lo deseas y consigues los medios, pero a la vez intuyes que ese regreso tiene sus contratiempos, que son a la vez reales y prácticos tanto como emocionales e incluso espirituales. A esa complicación añádase que hay una familia, unos hijos, y éstos tienen sus fueros, sus derechos, sus exigencias, y uno como padre tiene que atenderlos.

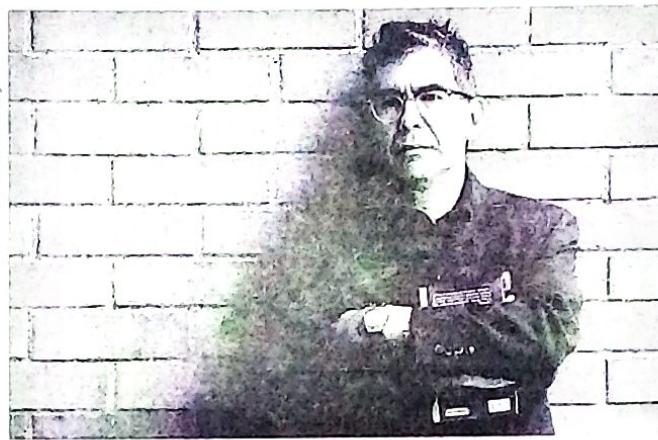
A medida que pasa el tiempo se hace más difícil el regreso, ya que ellos son mestizos de idioma, de mentalidad, de nación. Y les tira fuerte estar donde están y hacer su vida, una vida y solo una: tú y yo hacemos y necesitamos hacer no una vida sino en una vida muchas vidas, y eso en el país natal se vuelve en exceso limitado (limitante). Para mí, lo práctico en este momento histórico tan difícil e incierto es ir y venir: tienes una profesión que te apoya.

Una vida interior fuerte. Y a lo que barrunto una buena casa, con una mujer que apoya y te apoya, y unos hijos que me figuro más o menos sostienen la casa sin llenarla de atrocidad: drogas, incultura, y demás. Entonces, de momento lo mejor es aprovechar veranos libres, sabáticos, escabullirse a Chile o a donde sea y relativizar, suavizar ese exilio que tiene tantos beneficios a la hora del crecimiento propio y el de nuestro trabajo literario.

América Latina para un escritor actual acaba siendo una afagaza, un lugar donde crecer se vuelve casi imposible, las presiones ambientales y las facilidades del diario, que son más gratas que acá, acaban por ser esa trampa que dificulta el crecimiento. En todo caso, estamos en un momento en que ni acá ni allá hay mucho para gentes como tú y yo, lo mejor es quedarse quieto y trabajar, que es leer y escribir, ganarse el pan (pro pane luciendo) y tirar p'atlante.

Todo esto a modo de abreboca, que ya hablaremos más. Sería incluso importante ver si por algún medio podemos tanto tú

Robert Brodsky



En mayo de 2016, con motivo de una invitación del Centro Cultural de España en Miami para presentar la novela *Casa chilena* (Random House, 2015), tuve la oportunidad de reencontrarme con el poeta cubano José Kozer, ganador del Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2013. Digo reencontrarme porque a Kozer lo había conocido en Chile seis u ocho años antes en los Encuentros de Fronteras, que por entonces organizaba como director de Unión Latina en Chile.

Kozer había sido uno de los invitados al Encuentro de 2006, y entonces hablamos simpatizado y prometido reencontrarnos para una próxima vez. En Miami cumplimos la promesa y más: iniciamos por correo electrónico un intenso diálogo literario que rápidamente adoptó la forma de entrevista involuntaria donde yo preguntaba y Kozer respondía, o simulaba hacerlo. A veces lo hacia en prosa y otras en verso.

Mi cuestionario, por otra parte, rondaba los temas del momento: la *posesencia*, el exilio, la literatura en tiempos de olvido, saturación y vacío, la tradición (que Kozer conoce como pocos poetas vivos en América Latina), los trabajos y los días para el escritor latinoamericano internacionalizado o no en Estados Unidos y, en fin, algo de su propia poesía vivida junto a poetas chilenos que me interesaban particularmente, como el caso de Enrique Lihn, a quien Kozer había conocido en Nueva York cuando ambos vivían fortunadamente muy distintas dentro y fuera de Cuba a fines de los años sesenta.

Autor de más de setenta títulos entre poesía, ensayos y prosa, Kozer ha permanecido en el extranjero desde sus 20 años, y lo ha hecho enseñando literatura en la academia, publicando en editoriales grandes y pequeñas, escribiendo en periódicos y revistas, traduciendo y siendo traducido, sin lamentar destinos ni reclamar honores. Hoy, a los 76 años, Kozer es un veterano al frente de todas las batallas.

Su último libro publicado es una summa poética y personal, *Nulla Dies Sine Linea*, publicado en Brasil por Lumne y con más de 10 000, incluido un DVD, si bien Kozer dice que su producción alcanza a los 11 600 casi con exactitud. Y la montaña sigue de pie y creciendo, como asegura en uno de los correos que intercambiamos desde mayo hasta junio de 2016 respecto a los temas que despertaron, en ambos, réplicas y respuestas como las que siguen aquí.

Respecto de la puesta en página del diálogo, decidí seguir la propuesta del propio Kozer, quien en un momento quiso iniciar y concluir su aporte con sendos poemas, conservando la forma epistolar para el texto central. De allí también que, para efectos de edición, el texto de Kozer corra sin interrupciones ni interposiciones a modo de preguntas u observaciones, las que de otro modo desviarían la atención respecto a lo medular del intercambio. Sólo se incluyen a este propósito el correo personal que da inicio al diálogo y el correo de Kozer que lo prolonga más allá de su cierre provisorio.

José Kozer



como yo, y de haber dineros, conversar con un público sobre el tema, atractivo, interesante y candente del exilio. Pero ya eso es otro asunto, pesos y centavos, como siempre.

ENRIQUE LIHN

Durmió una noche en nuestra casa de Forest Hills, tenía una pequeña maleta con un poco de ropa y unos libros, todo muy desaliñado, se veía que vivía una desorganización, sospecho que paliada por la escritura que lo organizaba, que era su verdadero organismo. A la mañana, tras el desayuno, lo acompañé al metro que estaba a unas 14 cuadras de casa, y al salir vio un hermoso árbol florido en la acera de enfrente y me preguntó: ¿qué árbol es ése?

Contesté, es el sanguinuelo o comejo, el árbol de Eliot, el dogwood y me di cuenta que la información ya se iba a convertir, para Lihn, en algún momento parte de un poema, o de varios. Intuí que el suyo era un método parecido al mío. Luego hablamos del neobarroco y Lezama y eso fue interesante, de ello ya hablaremos.

Lihn es para mí un poeta importante. Le pongo dos reparos, no tanto a él en concreto sino a la mayor parte de la poesía latinoamericana que conozco y que, salvo excepciones (mayormente están en Medusario), adolece de: a) ser toda parecida en sustancia, manera y manerismos, estructura y relativa uniformidad de estro y b) corolano si se quiere de lo anterior, no aportar a nivel de invención mucho nuevo. Es decir, siempre es un poco la misma.

Hay muchos, demasiados poetas en nuestra lengua, el 90% estaría mejor cavando papas o vendiendo shmatas, el otro 10% constituye una índole, cáfila de buenos poetas en el sentido de que saben hacer sus poemas, pero aportar un cambio o constituir una revolución, como siempre éstos son los contados con los dedos de las manos. A mí en Chile me interesan más Juan Luis Martínez, Anguita, un poco Maquieira, Zurita por razones muy concretas, y Armando Uribe, que Rojas, Lihn y el mismo Parra.

A Lihn le perjudica una tonalidad, la del enfant terrible que acaba siendo banal, que es muy de época y difícil de justificar con el paso del tiempo. Lo epatante acaba por darle la patada al pateante. Pero es un poeta que se sale del montón y de mucho de lo antes descrito por mí: tiene algo, cierta garra, una nobleza que le sueña llegando poco a poco, dejando atrás su juego entre polístico y periodístico que, me parece, al final de su obra superó. Su "trance" final me sigue interesando; mucho me gustaría leer en su momento tu estudio sobre su obra.

Continuará

Tomado de Letras S 5

BARAJA DE TINTA

Correspondencia entre Nelly Sachs y Paul Celan

Nelly Sachs y Paul Celan, dos de los mayores poetas contemporáneos en lengua alemana, sostuvieron una larga y entrañable amistad, cuyo intercambio epistolar se extendió por 16 años, desde la primavera de 1954 hasta finales de 1969. Ambos compartieron rasgos comunes en sus vidas: existencia atormentada y su situación de exiliados del ámbito cultural alemán, los hermanaron íntimamente.



Chalet "Les Fougeres",
Montaña (Valais)
23 de diciembre de 1960

Desde las montañas recibe nuestros afectuosos saludos y nuestro entrañable agradecimiento. Estamos bien, Nelly, no te preocupes. En realidad tenemos todo lo necesario. El hecho de tener todo, de poder ofrecerle a Eric lo que necesita y desea, es algo que nos ayuda y permite sobrellevar algunas cosas desagradables que nos ocurren. También es reconfortante saber que por fin estás protegida de las cosas externas. Por favor, tenlo en cuenta, y cuídate mucho, querida Nelly. Serfamos felices sabiendo que lo haces. ¡Te agradezco profundamente tus poemas! A pesar de todas esas terribles conmociones, tú, tú misma, inalterada en tu esencia, eres y serás la obsequiada obsequiante. Siempre será así. En lo que a mí respecta, debo decirte que no he trabajado mucho. En los primeros meses del año debe salir un volumen con los poemas de Esenin. En enero tal vez pueda enviarte la conferencia que pronunciaré en Darmstadt, pues ya está en prensa. Con tus tres amigas, Inge Waern, Eva-Lisa Lennartsson y la Sra.

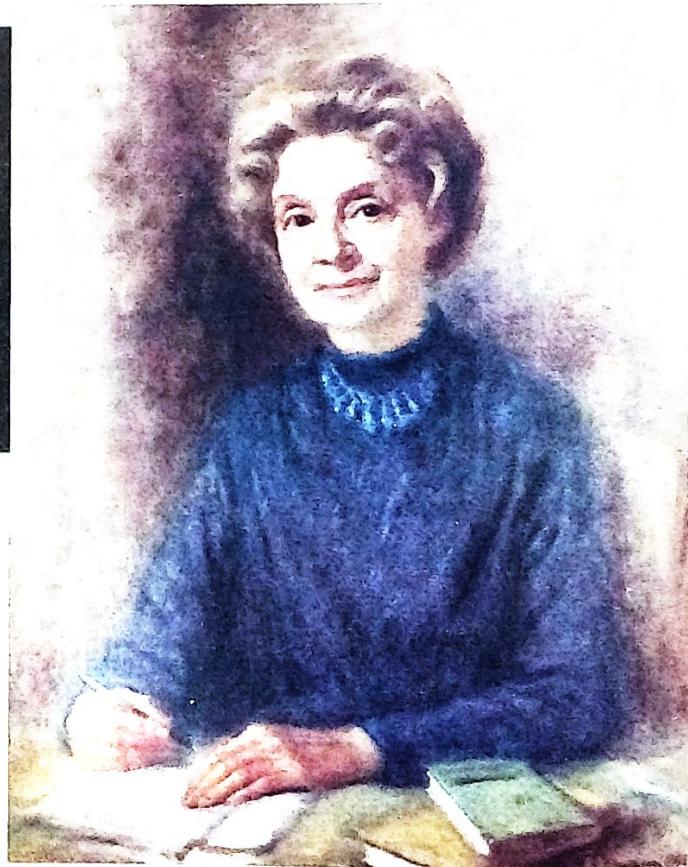
Wosk, me siento culpable: no contesté varias de sus cartas. Por favor, diles cuánto lo lamento. En estos últimos meses y semanas casi no ha salido una palabra. Te deseo lo mejor para el Año Nuevo. ¡Nuestros cariñosos saludos!

Tu Paul

Estocolmo, 10.2.61

Paul, Gisele y Eric: ¡Vendrán ustedes en el verano? Casi no me atrevo a preguntárselo de tanto que lo deseó. Tal a comienzos de junio viajaré por dos semanas a Hogberga, a los islotes de Estocolmo, para estar en Lidöng, y allí podría buscárselos alojamiento en alguna pensión de las inmediaciones. Pero tendrían que decidirse pronto ya que de otro modo estará todo ocupado. Desde hace dos semanas estoy otra vez en mi casa y debo ordenar todo. No fue fácil. Aún tengo el miedo muy adentro. Aunque ahora es un miedo calmo, no malvado. Qué agradecida estaría si se quedase así. Queridos, amados, los abrazo.

Nelly



París 12.2. 1961

Querida Nelly,

¡Te agradecemos cariñosamente tu amorosa carta y tus poemas! Con gusto hubiésemos aceptado tu invitación a pasar el verano en Suecia contigo —a menudo lo hemos pensado, pero lamentablemente no será posible este año: no sólo por una her-

mana de mi padre, quien vive en Gran Bretaña, sino también por la madre de Gisèle, que vive en la Bretaña; hace años vienen reclamando sus derechos —derechos de tía-abuela y de abuela— en relación, por supuesto, a Erik. Por eso tendremos que viajar a algún lugar desde el que Gran Bretaña y la Bretaña no estén lejos. ¡Cúdiate mucho, querida Nelly! Te enviamos nuestros cariñosos saludos.

Tu Paul

Nelly Sachs (Schöneberg, Alemania, 10 de diciembre de 1891 - Estocolmo, Suecia, 12 de mayo de 1970. Escritora y poeta alemana, ganadora del premio Nobel de Literatura en 1966.

Paul Celan (Reino de Rumanía, 23 de noviembre de 1920 - Francia; 20 de abril de 1970. Poeta alemán de origen judío.